

El Pobrecito Hablador

PERIODICO POLÍTICO EVENTUAL

Yo no admito subvención, —Ni me caso, ni me vendo, —De retóricas, no entiendo. —Y al ladrón, llamo ladrón.

Epoca 1^a-Año 2.º

Guayaquil, Sábado 26 de Agosto de 1911

Charla 59

SANCION

A petición del Señor Diputado Don Miguel A. Albornoz, el Congreso Nacional ha resuelto que en la grada del Palacio de Gobierno se coloque la siguiente lápida conmemorativa.

«EL 11 DE AGOSTO DE 1911 EL HEROICO PUEBLO DE QUITO Y EL EJÉRCITO DIERON FIN CON LA TIRANICA DOMINACION DEL SEÑOR GENERAL DON ELOY ALFARO. ESTE HECHO SIRVA DE EJEMPLO Á QUIENES TRATEN DE ENVILECER AL DIGNO PUEBLO ECUATORIANO, CONCULCANDO LA CONSTITUCION Y LAS LEYES».

Apoyaron con sus votos esa resolución los alfaristas siguientes:

Angel R. Hidalgo Zambrano,

Aparicio Plaza Iglesias,

Vicente D. Benites,

Manuel de Calixto M.

Manuel Guillermo Serrano,

Adolfo Ramirez,

Juan E. Naula,

José Aristides Serrano.

José Vicente Navarrete,

Temístocles J. Arauz,

Luis A. Peñaherrera Oña,

Januario Palacios.

Pruebe Ud. el refinado «Cristal»

DE VENTA EN TODAS PARTES—POR MAYOR Y MENOR

DONDE ISMAEL PEREZ PAZMINO

ESQUINA SUCRE Y BOYACA

“POMADA MARAVILLOSA”

Esta preciosa medicina de uso moderno es muy eficaz para tumores de toda clase, paperas, hinchasiones, enfermedades de la piel y para el reumatismo.

De venta por mayor y menor, en la Botica «Alemana» Botica «La Marina» y oficina de C. M. de Murrieta & Co y en toda Botica bien surtida. Valor de cada frasco, ocho reales.

«EL POBRECITO HABLADOR»

PERIODICO POLITICO EVENTUAL

Guayaquil, Agosto 26 de 1911

Director y Redactor:

CÉSAR SUAREZ V. M.

Nuestra actitud

No han faltado por allí, hijos de vecinos intrusos de conveniencia y descalificados de antemano, que nos achaquen tal ó cual interés ya particular, ya de facción, explicándose así nuestra actitud decidida y franca en estos momentos álgidos.

Aunque no debemos explicaciones á nadie, pues seguimos los dictados de nuestra honradez política francamente manifestada y de acuerdo con aquellos que consideramos cabezas dirigentes del partido al cual pertenecemos, creemos, decir algo, para mayor claridad y abundamiento de razones.

Simpatizamos abiertamente con el señor Emilio Estrada, desde que este caballero se separó de aquel menguado tiranuelo, sobre cuya cabeza blanca había prometido, jurado y perjurado.

Hé allí el secreto de la hoy popularidad del señor Estrada, su resentimiento de muerte con el viejo luchador.

Las simpatías del país al elegido de Don Eloy, comenzaron con la declaratoria de guerra entre el aliado y el padrino de bodas.

Y como del señor Estrada conocíamos sus antecedentes, no trepidamos en inclinarlos á él, en la esperanza de laborar por un gobierno digno y netamente NACIONAL, sin distinciones torpes y absurdas de liberales y conservadores.

Nó, trabajamos por el predominio de los buenos para azote y castigo de los malos; y, llamémoslos liberales ó conservadores, debemos sólo mirar servidores de la patria, honrados ciudadanos dignos funcionarios y probos magistrados.

¿Qué le importa al país cualquier partido si los ciudadanos viven bajo un régimen de verdugos?

¿O es que los tormentos cuando provienen de Tiranidos son malos y cuando son productos de

cerebros radicales alcoholizados, entonces son baños de refrigerios orientales!

Tanto nos dá á los desengañados de las promesas de los hombres, gobiernos liberales ó conservadores, si estos son pésimos y corruptores.

Sirva el seudo radicalismo bandidero, llamado alfarismo de severa lección para el porvenir y trabajemos todos por educar á los pueblos á fin de que ilustrándose, lleguen á discernir quienes son los hombres íntegros, quienes los fanáticos que los corrompen, para envilecerlos y despreciarlos.

Si fuéramos á buscar los orígenes del maldito canillajé, tendríamos que reconocer que él se anida en la masa de nuestra propia sangre.

En efecto, problémase una cruzada contra los pícaros, en astillados en el poder y dignos que se defendiera la república, sus leyes, sus instituciones; nadie le hace caso, nadie seguira á quien encabeza tal cruzada del derecho; pero, por el contrario, nómbrese á éste ó aquel como jefe ó protector del movimiento y verá Ud. diez, veinte ciudadanos listos á seguirlo según sea la popularidad del nombre escogido.

Ahora, para combatir aquello, se debe honradamente laborar por el hombre que merezca más fé, mayores seguridades; y una vez conseguido, lanzarse en su compañía en pos del ideal.

Nosotros somos neta y absolutamente partidarios decididos de los gobiernos civilistas, y creemos que todos los países deberían tener la sabia ley de Chile, que impide el ascenso de los militares al primer puesto de la nación, y es por esto que habiendo visto prácticamente las tendencias del Gral. Plaza, á tan civilizadora y progresista idea, no hemos trepidado en reconocerlo como jefe de un grupo que labora hace muchos años por el plantamiento de administraciones netamente civilistas en que el ejército educado, instruido y bien formado, represente la ejecución de la ley y no sea una amenaza para la tranquilidad pública.

Aquello se puede conseguir con un poco de buena voluntad en to-

dos, para coadyuvar en una obra que representa el futuro engrandecimiento de la patria.

Las revoluciones se pueden extinguir con la resolución de las agrupaciones de no apelar á ellas jamás, y con la extinción de toda ambición personal tanto del jefe del gobierno, como de sus colaboradores.

No teniendo ambiciones particulares el gobierno, los congresos pueden tener en su seno representantes de todos los partidos políticos y de todos los círculos, quienes mutuamente serían censores de los malos procedimientos de cada cual. En esa lucha el país ganaría por que sería una especie de pugilato político en que cada partido querría llevarse la supremacía, ya con los más preparados, ya con los más inteligentes, ya en fin, presentando los mejores y más patrióticos proyectos de leyes y reformas.

Ahora bien, el señor Estrada, olvidándose de sí mismo y de los suyos, ya que no tiene compromiso con ningún círculo DESINTERESADO y de CONVICCIÓN debe prepararse con la mayor buena voluntad al engrandecimiento y progreso del país, en la seguridad que con él colaborarán todos los hombres honrados de todos los partidos políticos.

Y, hoy que está colocado en un puesto verdaderamente predestinado, pues, no tiene de enemigos más que los criminales del alfarismo caído, DEBE y está obligado á formar una administración que satisfaga las aspiraciones del país.

No debe fijarse en que éste es liberal y aquel conservador. Hombre honrado y probo, basta.

Y así, congresos, municipalidades, universidades, etc., deben ser colocadas en manos honorables alternando liberales y conservadores, á fin de que los unos impidan los planes de los otros y estos de aquellos.

Expresamente no hemos parado mientes en niembramientos de empleados secundarios. Que satisfaga compromisos del momento, que una vez conseguidos, los mismos favorecidos se encarguen de buscar la ocasión para salir de ellos.

Son meros accidentes sin consecuencias de ninguna clase.

Espéramos la iniciación de su labor con el gabinete que elija, quienes son ellos y qué clase de individuos.

El campo es muy amplio y él mejor que nadie, debe conocer en quienes se debe fijar para que como colaboradores le ayuden á im-

Cigarrillos Progreso Esmerada elaboración y selección de materiales

primir los movimientos del timón de la nave, por el agitado mar de aspiraciones de toda clase.

Si su personal directivo es malo, ó por lo menos inepto, lo diremos en franqueza y trataremos de demostrar con hechos históricos el porqué de esa ineptitud y maldad.

Si por el contrario, desde el primer paso lo dá con seguridad y firmeza, entonces estaremos del lado del gobierno.

Felizmente, nos quedamos dueños de nuestra absoluta independencia y sin temor para condenar lo malo que se haga en contra del país.

Esa ha sido, es y será nuestra actitud.

REACCIÓN.....?

No faltan aún espíritus timoratos que conceden un falso prestigio al Sr. Eloy Alfaro, como jefe único de la tribu de criminalidades que se denominan Alfarismo, y piensan en lo posible de una reacción.

Y creemos, que son terrores infantiles, pues el Alfaro caído el 1.º de Agosto, no es el Alfaro de 1895.

Cinco años nos ha tiranizado ese maldito régimen, que los pueblos acostumbrados ya á la oscuridad de esa tiranía infame, les extraña y hasta dudan que la acción del pueblo de Quito haya sido tan rápida y eficaz que en pocos momentos haya derribado para siempre tan vergonzosa aparcería.

Y así fué, y el Alfarismo, que solo representa el viejo lucrador ha caído destruido y no se levantará jamás en ninguno de sus miembros, por que todos y cada uno de ellos, le falta el prestigio con que en un tiempo llegó á rodearse al candillo de las derrotas.

Provincias enteras como el Azuay, Loja, Manabí, Carachi, Imbabura y Tungurahua, que ni siquiera nombran á Don Flavio, ni se imaginan que pueda aquel ascender nunca. Saben que es Alfaro y basta para que le manifiesten su odiosidad absoluta.

Aquí mismo en Guayaquil, todos conocemos á los que se llaman partidarios del sobrino y con excreción de los Señores Dr César D Villayencio, Camilo Octavio Andrade y Modesto Chavez Franco, que tienen su significación política y social, ¿que valen, que presentan los demás?

Por del lado, en sus hombres se descubre el estado de prestigio de un círculo, de una agrupación.

Y si con Don Flavio pasa aquello, que podremos decir del viejo tío?

Los únicos partidarios que aún TALVEZ le quedarían, serían los verdugos mas desconceptuados en la opinión pública aportándole cada cual el caudal de sus vicios.

Y así, Martínez Aguirre, le llevaría el odio del pueblo, José Peralta el estigma de sus traiciones, Aguilera las destrucciones á «la Prensa» de Quito, F. Lopez sus ridiculos ditirambos, Olmedo, su despótica malacriaza, Mora Lopez y demas plumarios sus labores perdisticas de corrupción y escándalo, Los Montalvo padre é hijo su reconstrucción de la vileza y el resto de Jefes y oficiales sus crápulas, robos, asesinatos, depredaciones, atropellos, etc. etc.

Se podrá imaginar posible una reacción de esos elementos, ó una resurrección de tantos gérmenes e descomposición continua, en fin el retorno de una patada de bandoleros cuyo jefe y cuyos remanentes son de esa jaez?

Indudablemente que no, y si el Ecuador los soportó cinco años y en fin, se ha sacudido y hoy tenemos la firme convicción, que al menor movimiento que indique una posible reacción, la piedad la comiseración se acabaran y el exterminio se hará sentir.

El alfarismo se ha hundido en el desprecio público para siempre; y ni una, ni cinco provincias en armas por el, llegarán á imponerlo como gobierno en toda la república; por que los hombres honrados lucharemos hasta sacrificar el último contingente de sangre y dinero, defendiendo, no ya el poder para el partido liberal, sino el poder para el orden y la honradez sean sus hombres liberales ó conservadores.

Sonó la hora de la caída el día 11 y cayó; nosotros profetizamos esa caída. Con Estrada, dijimos, por la escalera; por la ventana con la revolución.

DEBEMOS SER CONSECUENTES!!

Si, debemos serlo y es por esto que no protestamos del atentado de que ha sido victima «El Tiempo» de esta ciudad.

Debemos serlo y reconocerlo, que

el arma cansada y á de haber concluido con los enemigos, se volvió sobre la mano criminal que la manuejaba y dió fin á ella.

Inconsecuencia sería que nosotros hubiéramos solicitado ó facilitado esos atentados; mas, si hubiéramos sido consultados para ello, de hecho lo hubiéramos condenado y hasta con nuestro cuerpo hubiéramos tratado de defender no a «El Tiempo» diario alfarista, sino, la garantía republicana, sobre la propiedad particular.

Pero si hacemos constar, que ese diario ha caído victima de sus propios instrumentos y que si en los cinco años que corrompió al pueblo ensalzando al alfarismo, hubiera tenido honradez y condenado todos los atropellos que hemos sufrido periodistas, escritores y propietarios, hoy, no solo protestaríamos de los perjuicios sufridos por él, sino que simpatizaríamos con su labor de caído y ayudaríamos á levantarlo. Pero nó! Que haya sanción, que sufra algo para que pueda comprender en su expiación, la magnitud de los males que ha irrogado no solo á sus colegas, á sus enemigos sino hasta sus indiferentes. Y así, desde el Dr Gonzalez Suarez en el clero hasta el cura Camacho de san Alejo, desde el General Plaza en lo político, hasta el último teniente de parroquia; desde el magnate banquero en lo social, hasta el infortunado buhonero, desde la matrona honorable hasta la última meretriz pública, el cortejo que hemos visto desfilar en trece años por ese diario ha sido interminable.

«El Tiempo», ha sido el obligado canasto de la prensa ecuatoriana Decimos esta gran verdad!!

Ahora, ¿con qué cara, con qué sangre con qué honradez podemos protestar de lo hecho á ese diario por, poco importa saber quienes, si Robespierre cayó despues que había hecho rodar por el suelo las cabezas de sus enemigos?

Sírvale á ese diario de lección lo acaecido y mañana cuando vuelva á tornar al palenque de la prensa, trate de enmendar la plana, corrigiendo errores que solo salen á la cara cuando el que los cometió entra en el periodo de la expiación.

Corrijase en el futuro, y nos verá á su lado en la desgracia y respetarlo de lejos en la prosperidad.

REGRESO DE DESTERRADOS

Quito, Agosto 19 de 1911

Señor Don César Suárez V. M.

Guayaquil

